ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Adviento 1 (A)
27 de noviembre de 2022

LCR: Isaías 2:1-5; Salmo 122; Romanos 13:11-14; Mateo 24: 36-44

Isaías 2: 1-5
El poder siempre se ha retratado como vivienda en lugares altos. Por lo tanto, es apropiado que el profeta visualice a Sion como el "monte del Señor", el asiento de la soberanía divina y el juicio sobre las naciones. ¿Pero puede el poder residir en lugares bajos?

El poder atrae como un imán, atrayendo a toda clase de gente. En el texto, se describe que el "monte de la casa del Señor" es el "monte más alto", donde habita la esperanza y finalmente triunfa. Un tema que resuena en motivos antiguos y representa la esperanza como un estado de ser o condición que solo pueden ejercer aquellos que están en lugares altos. ¿Puede la esperanza ser una realidad para los débiles?

En el contexto del exilio y la lucha, el profeta admira a Sion. Él espera instrucción y paz duradera. En su mente, la esperanza asciende y no desciende. La esperanza y el poder están unidos, por lo que solo los más altos entre los altos pueden hacerlo posible. Por lo tanto, la paz y la justicia entre las naciones están determinadas por los poderosos. Sin embargo, para aquellos que nunca han tenido espadas sino solo rejas de arado, ¿cuánto tiempo esperarán?

- ¿Qué es el poder?
- ¿Cómo confunde Jesucristo esta idea de poder?

Salmo 122
Todos quieren ir a Jerusalén.

Con los huesos cansados y debilitados, los migrantes siguen el camino hacia Sion. Pisando los caminos que las generaciones han recorrido antes que ellos, hombres, mujeres y niños dejan todo lo que han conocido y amado para una vida mejor. Cualquier parte del mundo es mejor que su tierra natal, desgarrada por la guerra, la agitación y la inestabilidad. En Jerusalén, gritan: "Haya paz dentro de tus muros, y sosiego dentro de tus ciudadelas".

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, Nueva York, N.Y. 10017
© 2022 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América.
Todos los derechos reservados.

En el otro lado del mundo, las familias se reúnen en el Aeropuerto Internacional Ninoy Aquino en Filipinas. A menudo hay dos escenas opuestas, aunque familiares. Niños y niñas se aferran ferozmente mientras sus madres se van a ser madre de los hijos de los ricos. Un esposo angustiado se encuentra con su esposa muerta; después de años de servicio en un país extranjero, ella regresa sin vida. Él llora con aquellos que se sacrifican para llegar a fin de mes: "Por amor de mis hermanos y compañeros, digo de corazón, ´La paz contigo´".

Suben las tribus, suben las tribus del Señor a Jerusalén.

- En nuestro contexto actual de migración, ¿qué simboliza Jerusalén?
- ¿Cómo informa la realidad de la migración nuestra fe?

Romanos 13: 11-14

El entendimiento de Pablo de la inmediatez de la salvación está relacionado con el inminente regreso de Jesucristo. Por lo tanto, alienta a sus lectores a despertarse del sueño y de las obras de la oscuridad. En nuestro contexto litúrgico, esta actitud de espera vigilante es una expectativa persistente de que se acerca la Navidad; mientras tanto, la estación de Adviento forma y crea un pueblo de esperanza. Adviento trae consigo el amanecer de una fe renovada y resistente que lidia con las realidades paralizantes del mal y el sufrimiento mientras trabaja hacia una esperanza tangible. Ser un pueblo escatológico, entonces, es vivir una vida de fe buscando ser auténtico y relevante en el presente como instrumentos del amor constante de Dios. Es una estación que coloca la esperanza en la inmediatez de los tiempos y la manifestación de la salvación en el aquí y el ahora.

- ¿Se limita la estación de Adviento al futuro?
- ¿Cómo podemos vivir nuestras demandas de esperanza y salvación en el presente?

Mateo 24: 36-44

Lo inesperado y la ambigüedad de la naturaleza de la venida de Cristo han dejado a los creyentes profundamente perplejos durante años. La incertidumbre que aparece en el texto ha dado forma a interpretaciones de pesimismo, con el objetivo de calmar la ansiedad de los temerosos. Al comparar "la venida del Hijo del Hombre" con los días de Noé, Jesús describe la parousía como un evento que nadie podría predecir o conocer excepto Dios. Sin embargo, creo que la vaguedad de la descripción de la venida de Cristo no necesariamente debe resultar en inquietud, sino más bien en una maravilla esperanzadora. Esta maravilla esperanzadora subraya nuestro estado como criaturas ante el Creador y nos invita a descansar en Dios.

- ¿De qué manera el observar la estación de Adviento puede fortalecer nuestra fe?
- ¿Cómo vivimos una maravilla esperanzadora ante la venida de Dios en Cristo?

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, Nueva York, N.Y. 10017
© 2022 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América.
Todos los derechos reservados.